

EUGENIO YÁÑEZ R.¹

Universidad San Sebastián

**La modernidad y sus epígonos.
Algunos extravíos de un humanismo sin Dios**

Introducción

Conocí a la Dra. María Celestina Donadío Maggi de Gandolfi en el año 2011, cuando asistí por primera vez a la Semana Tomista en Buenos Aires, en la Universidad Católica Argentina (UCA). Además, compartí con ella en Córdoba en 2013 el Congreso Internacional Interdisciplinario de Filosofía, organizado por la Sociedad Argentina de Filosofía, y en Santiago cuando ella asistió a los Congresos Tomistas realizados el año 2016 y 2018. De conversación amena y a la vez profunda, siempre preocupada por la conformación de una sociedad que respondiera a los principios de la filosofía tomista, recuerdo en particular su preocupación por el futuro de nuestros países. Destacables son sus trabajos en el ámbito de la filosofía práctica, y en especial los dedicados a la filosofía política, a la cual ella le asignaba el estatuto de “ciencia-filosófica-práctico-moral”, estableciendo una clara relación entre “moralidad y comunidad política”². Compartíamos también cierta preocupación por la excesiva especialización de la filosofía, lo que conducía, por ejemplo, a desinteresarse por la política y lo político. En este artículo, a modo de homenaje a María Celestina Donadío, expondré cuáles han sido algunos de los amargos frutos de un “humanismo” sin Dios³,

¹ Decano de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad San Sebastián, Santiago de Chile

² Véase su ponencia “Racionalidad de la Filosofía Política”, presentada en la XXXIX Semana Tomista, 2014.

³ En la práctica, las expresiones “humanismo sin Dios” y “humanismo ateo” reflejan un mismo fenómeno. Sin embargo, hablando *sensu stricto* hay que

que según algunos de sus promotores (Kant, Feuerbach, Marx, Nietzsche, Sartre, Foucault, entre otros⁴), exige la ausencia de Dios como *conditio sine qua non* para alcanzar la plenitud humana, tanto en la vida privada (familiar), como pública (política, económica, social, cultural). Dicho de otro modo, indagaremos a dónde nos ha conducido el “esfuerzo por sacar todas las consecuencias de una posición atea coherente”⁵.

Los inicios: la peligrosa “mayoría de edad”

En la actualidad vastos sectores de la humanidad se sienten orgullosos de haber alcanzado lo que Kant llamó *Mündigkeit* (“mayoría de edad”)⁶, es decir, la liberación de la nefasta influencia de “tutores”, responsables de nuestra “autoculpable minoría de edad”. Gracias al uso de la “razón pública”⁷ hemos superado la pereza (*Faulheit*) y la cobardía (*Feigheit*), causantes de esta incapacidad para pensar por nosotros mismos. Ya no es necesaria, en consecuencia, una guía superior, pues basta con la “diosa razón”. El *sapere aude* kantiano exige como punto de partida la “emancipación” de cualquier norma supra racional, como la religión que sería un

establecer una diferencia. El humanista sin Dios no niega necesariamente su existencia, pero vive como si no existiera. Le es indiferente la existencia o no de un ser superior. Se le puede denominar también como “ateísmo práctico”. El humanismo ateo, hace profesión de su negación de la existencia de Dios. Para esta distinción véase YÁÑEZ, Eugenio, *Crisis y Esperanza*, Santiago de Chile: RIL Editores, 2004, Cap. XII.

⁴ Entre otros habría que mencionar a Heidegger y a Freud.

⁵ SARTRE, Jean Paul, *El existencialismo es un humanismo*, Buenos Aires: Ediciones del 80, 1982, 43

⁶ Véase, KANT, Immanuel, „*Beantwortung der Frage: Was ist Aufklärung*“, 1784. „*Aufklärung ist der Ausgang des Menschen aus seiner selbstverschuldeten Unmündigkeit. Unmündigkeit ist das Unvermögen, sich seines Verstandes ohne Leitung eines anderen zu bedienen*”.

⁷ Véase KANT, Immanuel, *Die Religion innerhalb der Grenzen der bloßen Vernunft*, 1794

obstáculo en el camino hacia la liberación del pensamiento, al pretender negar o limitar el “uso público de la razón”⁸. La realización humana, entonces, sólo será posible si se tiene muy en claro que “el mundo no es Dios, (sino) lo otro (...), lo contrario de Dios, o por lo menos (...), aquello que se distingue de Dios”⁹. A la zaga de Kant y Feuerbach, Marx denuncia a la religión como una de las peores alienaciones humanas, pues ésta, en cuanto es la “realización fantástica de la naturaleza humana”, el “suspiro de la apremiada criatura, el corazón de un mundo sin corazón”, no es más que “el opio del pueblo”¹⁰.

La modernidad anunció la emancipación de las cadenas que oprimían el ser y existir del hombre y, en consecuencia, proclamó públicamente la muerte de Dios, y será Nietzsche el corifeo principal¹¹. En *Die Fröhliche Wissenschaft (La Ciencia Alegre)* nos dice: “el más grande de los acontecimientos recientes -que ‘Dios ha muerto’, que la creencia en el Dios cristiano se ha desacreditado- empieza ya a proyectar sus primeras sombras sobre Europa” (Aforismo 343). En su ya conocido pasaje de *Also Sprach Zarathustra (Así habló Zarathustra)* expresa: “¡Será posible! ¡Este viejo santo en su bosque no ha oído todavía nada de que *Dios ha muerto!*’ (...) En otro tiempo el delito contra Dios era el máximo delito, pero Dios ha muerto y con Él han muerto también esos

⁸ La religión a través de sus diferentes instancias o instituciones impediría el libre pensamiento. Véase NIETZSCHE, Friedrich, *Jenseits von Gut und Böse*, Aforismo 30, 1886

⁹ FEUERBACH, Ludwig, *Das Wesen des Christentums*, Leipzig, 1841, p. 98 La traducción es nuestra.

¹⁰ Véase MARX, Karl, *Zur Kritik der Hegelschen Rechtsphilosophie. Einleitung*. Deutschland, 1844. Citado en: Karl Marx/ Friedrich Engels - Werke. Berlin: (Karl) Dietz Verlag, Band 1. Berlin/DDR. 1976. S. 378-391. “Die Religion ist der Seufzer der bedrängten Kreatur, das Gemüt einer herzlosen Welt, wie sie der Geist geistloser Zustände ist. Sie ist das Opium des Volkes”. La traducción es nuestra.

¹¹ Véase NIETZSCHE, Friedrich, *Die fröhliche Wissenschaft*, 1882 (aforismos 108, 125 y 343) y en *Also Sprach Zarathustra, Ein Buch für Alle und Keinen*, 1883-85, en especial “*Zarathustra’s Vorrede*”, “*Von den Mitleidigen*” y “*Ausser Dienst*”.

delincuentes”¹². Para Nietzsche la muerte de Dios abona la tierra para el advenimiento del “superhombre”, el cual siempre “fiel a la tierra” y escéptico frente a los “envenenadores lo sepan o no”¹³, que “hablan de esperanzas sobreterrenales”, hace uso de su “voluntad de poder”. Y si Nietzsche anunció la muerte de Dios, Foucault, anuncia la “muerte del hombre”¹⁴, el cual no ha sido más que una invención del siglo XIX, y por ello “se desvanecerá, como un rostro de arena al borde del mar”. La muerte de Dios y la muerte del hombre van de la mano, porque quién anuncia la muerte de Dios, es el último hombre, el cual mató a Dios y deberá responder ahora por su propia finitud. Este último hombre, como asesino de Dios, está condenado a desaparecer. ¿Cuál será, entonces, el nuevo hombre que surgirá después de esta doble muerte, la de Dios y de él mismo? Parece ser que ambas muertes han iniciado un camino sin regreso hacia el “*post human*”. Hemos transitado desde el humanismo, pasando por el anti-humanismo que decantará en el post humanismo.

Primer extravío: si Dios no existe, “el hombre es la medida de todas las cosas” (Protágoras)

Al no existir una norma superior que oriente o conduzca a las personas a su fin último, la “opinión pública” (*dogma poleon*) se convierte en el criterio de verdad, es decir, “el hombre es la medida de todas las cosas”. Esto implica, por ejemplo, en el orden moral, que la conciencia es autopoética, o sea, es su propia legisladora, y el bien

¹² NIETZSCHE, Friedrich, *Also sprach Zarathustra*. „Als Zarathustra aber allein war, sprach er also zu seinem Herzen: ‚Sollte es denn möglich sein! Dieser alte Heilige hat in seinem Walde noch Nichts davon gehört, dass Gott todt ist!‘. Prólogo. La traducción es nuestra.

¹³ *Idem*.

¹⁴ Véase FOUCAULT, Michel, “*Las palabras y las cosas*”, México: Ediciones Siglo XXI, 1968. Más allá de la discusión acerca del real significado de la expresión “muerte del hombre”, o de si Foucault, habla de una “muerte inacabada” o próxima, es evidente la crítica radical al humanismo clásico.

y la verdad quedan supeditados a lo que el sujeto estime como bueno o malo. De este modo, se relativiza no sólo el bien, sino, además, la verdad. En suma, como afirmaba Leibniz, “todo es relativo”, y por ello es imposible distinguir realmente entre el bien y el mal, entre la verdad y lo falso. Siguiendo la lógica del sofista de Abdera, si proyectamos este relativismo moral al ámbito social y político, como no hay un criterio absoluto para discernir entre lo verdadero y lo falso, sólo nos queda la opinión (*dóxa*,) como criterio de verdad. Como hay muchas opiniones particulares, y todas “son verdaderas”, lo que debe tomarse como norma es la “opinión pública”, es decir, lo que la mayoría dictamina. La ley se convierte, así, en una pura convención o consenso, como sucede en muchas de las democracias actuales, donde todo es negociable y transable; donde la verdad es suplantada por los acuerdos y las mutuas conveniencias; donde las virtudes son reemplazadas por el cálculo racional y el bien común por la lógica del poder. En virtud de ello, las actuales democracias terminan convirtiéndose en un “totalitarismo encubierto” (Juan Pablo II *Evangelium Vitae* n° 20). Teniendo como telón de fondo el relativismo moral y antropológico, el buen demócrata es una especie de Neo-Pilatos, pues al igual que el gobernador romano, simplemente no cree en la verdad, dejando, entonces, las decisiones en manos de la mayoría, sin importar si el juicio popular es justo o injusto, pues lo que interesa es que el procedimiento se “ajuste a derecho”.

Segundo extravío: si Dios no existe “el hombre es el dios del hombre” (Feuerbach)

“*Homo homini deus est*”. Según Feuerbach (1804 – 1872) este principio es el punto de inflexión de la historia de la humanidad, pues según él no fue Dios quien creó al hombre a su imagen, sino que es el hombre quien creó a Dios, proyectando en él su imagen idealizada. Desde esta perspectiva, el ser humano no es más que un *homo humanus*, carente de toda trascendencia metafísica y religiosa. En consecuencia, al negar su vínculo con la trascendencia, no le queda otra opción que parecerse a sí mismo. De este modo, “sólo el hombre

supera al hombre” (Marx), y se convierte, entonces, en su propio dios. En consecuencia, el mesianismo propio de su condición natural impulsa a este nuevo “redentor” a crear el paraíso en la tierra. Nadie mejor que el marxismo encarnó esta ilusión. Dicha pretensión mesiánica, llevada al plano político y social, significó en un período de aproximadamente 36 años (desde Lenin 1917 a Stalin 1953), cerca de 100 millones de muertos. El “padre Stalin”, como le gustaba que lo llamaran, se jactaba de ser un “ingeniero de almas”, capaz de moldear al hombre a su imagen y semejanza.

Al ser el hombre su propio Dios “no hay otro legislador que él mismo”¹⁵. Su conciencia (autopoética) se convierte en jueza suprema, determinando la bondad o maldad de los actos humanos. No hay cabida, por ende, para una ley moral natural, y menos aún para las cuitas de conciencia, reemplazadas por la “decisión en conciencia”. La autonomía de la conciencia es el signo preclaro de que el hombre alcanzó su mayoría de edad moral. Sin embargo, víctimas de estas “decisiones en conciencia” son, por ejemplo, los aproximadamente 55 millones de niños asesinados anualmente en el mundo, producto del aborto procurado, uno de los hijos aventajados de la modernidad. Tampoco hay que dejar fuera de estas “decisiones de conciencia” los ya miles de ancianos eliminados en los hospitales públicos sin su consentimiento. Sus verdugos seguramente actúan en conciencia. La ciencia, o más precisamente algunos científicos, también se han contagiado de este mesianismo o “voluntad de poder” nietzscheano, pues gracias a los adelantos en el ámbito de la medicina, se han convertido en pequeños dioses, al poder manipular a la persona en su estado inicial, o al ser capaces de reproducir vida humana¹⁶.

¹⁵ SARTRE, Jean Paul, *El existencialismo es un humanismo*, 43.

¹⁶ Para este tema véase RATZINGER, Joseph, “Reproducción” y “Procreación”. Clase magistral dictada en el Aula Magna de la Pontificia Universidad Católica de Chile el 12 de julio de 1988

Tercer extravío: si Dios no existe el hombre es “una pasión inútil” (Sartre)

Si Nietzsche anunció la muerte de Dios, Sartre se encargó de recordárnoslo. El humanismo ateo que el autor de *El Ser y la Nada* defendió y promovió con ahínco ha sido un poderoso nutriente, para que el hombre moderno, cual nuevo Prometeo engendrado en la Ilustración, cebado por la soberbia de sentirse dios, se ufane de su “humanidad”¹⁷. En las últimas páginas de “*El Ser y la Nada*” Sartre afirma: “toda realidad humana es una pasión (...) el hombre es una pasión inútil”¹⁸. En la misma línea, Heidegger nos señala que la persona es un ser arrojado al vacío, carente de una determinada “naturaleza”, sin una forma propia de ser, y por extensión de obrar. “El hombre, tal y como lo concibe el existencialista, si no es definible, es porque empieza por ser nada (...). Así, pues, no hay naturaleza humana, porque no hay Dios para concebirla”¹⁹. El existencialismo que pretender ser “el” humanismo por excelencia opera un cambio radical al invertir el orden de la realidad. Ya no es el *operare sequitur esse*, sino que el modo de ser sigue al modo de obrar. Desde otra perspectiva, dejamos de ser peregrinos y nos convertimos en errantes. Si esto así, el hombre es pura subjetividad, “no es otra cosa que lo que él se hace”, es decir, “ante todo un proyecto que se vive subjetivamente”²⁰, sometido a los vaivenes del tiempo, la cultura, la moda, etc., o sea, un permanente *in fieri*.

¹⁷ Este nuevo Prometeo, se nutre de varias fuentes, siendo las principales el “humanismo” marxista, el “humanismo” existencialista, y el “humanismo” liberal. Por ende, son muchos sus padres: Nietzsche, Feuerbach, Marx, Locke, Sartre, Camus, Heidegger. Desde la psicología/psiquiatría no se puede soslayar la paternidad de Freud.

¹⁸ SARTRE, Jean Paul, *El ser y la nada*, Buenos Aires: Editorial Losada, 2005, 828

¹⁹ SARTRE, Jean Paul, *El existencialismo es un humanismo*, 16. En la misma obra Sartre afirma más adelante, “es imposible encontrar en cada hombre una esencia universal que constituya la naturaleza humana”, p. 33

²⁰ *Ibidem*

Así las cosas, un humanismo ateo que se precie de tal, está traspasado por el sin sentido de la vida, por el absurdo, por la angustia, por el desamparo, por el tedio cotidiano de existir, o la “náusea” que nos provoca vivir. Esto explica, quizá la gran cantidad de suicidas en el mundo (uno cada 40 segundos). Los cuales, al igual que Roquentin, sintieron que estaban de más en el mundo²¹. No olvidemos, además, que Albert Camus afirma que “no hay sino un problema filosófico realmente serio: el suicidio. Juzgar que la vida vale o no la pena de ser vivida equivale a responder a la cuestión fundamental de la filosofía”²² ¿Y qué decir de los aproximadamente 340 millones de personas que sufren depresión en el mundo? ¿Todas ellas se deben exclusivamente a causas orgánicas, o hay alguna otra razón más profunda, como la falta de sentido, la indiferencia ante las cosas, o el tedio existencial?²³

En el humanismo que promueve Sartre, Dios no da sentido a la vida, con o sin Él la existencia humana sigue siendo absurda. “El existencialismo no es de este modo un ateísmo en el sentido de que se extenuaría en demostrar que Dios no existe. Más bien declara: aunque Dios existiera, esto no cambiaría; he aquí nuestro punto de vista. No es que creamos que Dios existe, sino que pensamos que el problema no es el de su existencia; es necesario que el hombre se encuentre a sí mismo y se convenza de que nada pueda salvarlo de sí mismo, así sea una prueba válida de la existencia de Dios”²⁴. No hay que olvidar que, en la lógica de un humanismo sin Dios, el hombre es un “ser hecho para la muerte” (Heidegger), existiendo en su propia

²¹ “Y yo –flojo, lánguido, obsceno, dirigiendo, removiendo melancólicos pensamientos-, también yo estaba de más” (...). Yo estaba de más para toda la eternidad”. SARTRE, Jean Paul, *La náusea* Buenos Aires: Editorial Losada, 2005, 146

²² CAMUS, Albert, *El Mito de Sísifo*. Madrid: Editorial Alianza, 2002, 13

²³ En Chile, según la Sociedad Chilena de Salud Mental, hay más de un millón de chilenos que padecen esta enfermedad.

²⁴ SARTRE, Jean Paul, *El existencialismo es un humanismo*, Ediciones del 80, Buenos Aires 1982, Pp. 43 – 44.

contingencia, sin más soporte que la nada. El hombre es pura posibilidad, un proyecto inacabado viviendo una vida preñada de absurdo, una enfermedad incurable, ante la cual sólo cabe inclinar la cerviz. En 1964 en su texto autobiográfico “Las Palabras” Sartre escribió con resignación en la penúltima página: “durante largo tiempo tomé mi pluma como una espada: actualmente conozco nuestra impotencia (...). Uno se puede deshacer de una neurosis, pero no curarse de sí mismo”²⁵

No es necesario ser filósofo, sociólogo o psicólogo para percatarse de las nefastas consecuencias en el ámbito de las relaciones humanas y afectivas de este tipo de humanismo. Para este ser emancipado de toda norma sobrenatural, y que al decir de Sartre es “una isla”, es muy difícil establecer vínculos y/o compromisos afectivos, como el amor²⁶. La psicología, la sociología e incluso la economía han llenado páginas y páginas para explicar los fracasos matrimoniales y familiares²⁷, sin embargo, si hurgamos en la causa primera de estos fracasos, nos encontramos con que las redes sobre las cuales se teje la existencia humana que prescinde de Dios, atrapan al hombre como una telaraña de la cual no puede escapar, dejándolo a merced de “la tierna indiferencia del mundo”²⁸. La falta de amor se manifiesta con virulencia en el ámbito social, sino ¿cómo explicar la gran cantidad de pobres en el mundo²⁹, o más aún el hecho de que cada seis

²⁵ SARTRE, Jean Paul, *Le Mots*, Editorial Gallimard 1964, 211. La traducción es nuestra

²⁶ “María vino a buscarme por la tarde y me preguntó si quería casarme con ella. Dije que me era indiferente y que podríamos hacerlo si lo quería. Entonces quiso saber si la amaba. Contesté como ya lo había hecho otra vez. Que no significaba nada, pero sin duda no la amaba. ‘¿Por qué, entonces, casarte conmigo?’ dijo. Le explique que no tenía ninguna importancia y que si lo deseaba podíamos casarnos.” *El Extranjero*, Buenos Aires: Emecé, 1949, 56-57

²⁷ Las estadísticas hablan por sí solas. En los Estados Unidos, un país que ha alcanzado la “mayoría de edad”, uno de cada dos matrimonios termina en divorcio.

²⁸ CAMUS, Albert, *El Extranjero*, 155

²⁹ Las cifras son elocuentes: más de 1000 millones de personas viven con menos de un dólar al día, y 2800 millones con menos de dos dólares al día. Según el Banco

segundos muera un niño de hambre, y no sólo en África? ¿Sólo por causas estructurales y culturales? No son pocos los estudios que demuestran que estos problemas endémicos, sobre todo en los países africanos podrían ser superados si los países desarrollados realmente quisieran ayudar. Pero, si un “niño es un ser vomitado al mundo” (Sartre), por qué preocuparnos de su situación, o conmovernos por su condición. En un humanismo autosuficiente, autónomo, no hay espacio para la solidaridad o la fraternidad; el otro no es un prójimo, sino un ser que me es indiferente o incluso un “infierno” (Sartre) del cual debo huir.

Cuarto extravío: “si Dios no existe, todo está permitido” (Dostoievski)

Más allá de si esta expresión es un grito de rebeldía o una amarga constatación, la famosa sentencia que Dostoievski pone en boca de Iván Karamazov ilustra bien las necesarias consecuencias de la negación de Dios como fuente del bien del hombre. Si no existe una norma suprema trascendente que sostenga y oriente la existencia humana, la distinción entre el bien y el mal prácticamente desaparece, y, por ende, todo será lícito moralmente hablando³⁰, “porque nunca podemos elegir mal; lo que elegimos es siempre el bien, y nada puede ser bueno para nosotros sin serlo para todos” (Sartre).

En un humanismo antropocéntrico careceremos de motivación para actuar rectamente, y no nos sentiremos obligados moralmente a hacer el bien y evitar el mal. ¿Para qué esforzarse en ser mejores si no hay un más allá, si no existe una recompensa supraterrrenal? Sin una norma que me oriente hacia el bien, subsiste en el mejor de los

Mundial existe alrededor de 1.400 millones de pobres extremos.

³⁰ Algunos sostienen que el hecho de que todo esté permitido no significa necesariamente que nada esté prohibido. La experiencia de los últimos años nos muestra, sin embargo, que para allá vamos.

casos una “ética indolora”, vale decir, una moral privada, individualista, frívola y narcisista: “a cada generación le gusta reconocerse y encontrar su identidad en una gran figura mitológica o legendaria, que reinterpreta en función de los problemas del momento: Edipo como emblema universal, Prometeo, Fausto o Sísifo como espejos de la condición moderna. Hoy Narciso es (...) el símbolo de nuestro tiempo”³¹. Si Dios no existe, no hay valores predeterminados y mucho menos absolutos. Es, entonces, el (super)hombre, el cual según Nietzsche se encuentra más allá del bien y del mal³², el llamado a inventarlos a su arbitrio, “Si, por otra parte, Dios no existe, no encontramos frente a nosotros valores u ordenes que legitimen nuestra conducta (...). Estamos solos, sin excusas. Es lo que expresaré diciendo que el hombre está condenado a ser libre”³³ Así las cosas, la libertad (la capacidad de elegir bien entre diferentes alternativas), ha devenido libertinaje, o sea, el ejercicio desordenado e inmoderado de nuestros actos. Sabemos de qué somos libres, pero no, para qué somos libres. “Haz el mal, verás cómo te sientes libre” aconseja uno de los personajes sartreanos en “*El diablo y el buen Dios*”³⁴.

Con el curso de los años la ley positiva se ha convertido en un claro reflejo de esta prescindencia de Dios, pues cada vez más permite más, y cada vez menos prohíbe menos. Así tenemos leyes proaborto en gran parte del mundo, legalización *in crescendo* de la eutanasia, y eliminación de prácticamente todos los límites a la

³¹ LIPOVETSKY, Gilles, *La Era del Vacío*, Barcelona: Editorial Anagrama, Octava edición, 2010, 49

³² Cfr. NIETZSCHE, Friedrich, *Jenseits von Gut und Böse*, 1886

³³ SARTRE, Jean Paul, *El existencialismo es un humanismo*, 21-22

³⁴ Cfr. SARTRE, Jean Paul, *Le Diable et le bon Dieu*, 1951

manipulación genética. Y no nos extrañaría, en algún tiempo más, la legitimación médica³⁵ y jurídica de la pedofilia³⁶.

Quinto extravío: si Dios no existe, “comamos y bebamos que mañana moriremos” (San Pablo, 1 Corintios 15-31,32)

“Si los muertos no resucitan, comamos y bebamos que mañana moriremos”. Esta parece ser la divisa del humanista emancipado, reducido a buscar el placer y evitar a toda costa el dolor, pues ingenuamente cree que así será feliz. Aspira a una felicidad “*ready made*”³⁷, que no requiere de esfuerzo ni de paciencia, pues se puede adquirir en el mercado de los placeres, incluso a bajo costo. El *carpe diem*, ese traje a la medida para el hedonista, nos susurra al oído que la vida humana es breve, por lo tanto hay que disfrutarla al máximo. Así afirmamos nuestra personalidad en el placer de los sentidos y nos negamos en el dolor, evadiendo por esa vía la angustia de saber que no existe un “más allá”³⁸. El hedonista cree con Freud que la felicidad

³⁵ Una de las estrategias de los grupos pro-pedofilia es lograr la eliminación de la pedofilia como parafilia. Sus activistas exigen que ella sea retirada del diagnóstico y del Manual Estadístico de los Desórdenes Mentales.

³⁶ Recientemente en Holanda (marzo de 2010) se disolvió el Partido del Amor Fraternal, la Libertad y la Diversidad (PNVD), más conocido como el partido de los pedófilos, aduciendo escaso apoyo del electorado en el país. La controvertida agrupación fue fundada en 2006 y defiende el derecho a tener sexo entre adultos y niños a partir de los 12 años, y la legalización de la posesión de pornografía infantil.

³⁷ Con esta expresión aludimos al “arte ready-made” creado por Marcel Duchamp (1887-1968), quien en el año 1917 envió bajo el seudónimo de R. Mott, un urinario el cual denominó “Fuente”, a una exposición en Nueva York, como expresión de arte. Con esto quiso expresar que el arte está al alcance de la mano, en lo cotidiano, y que uno se lo puede encontrar en cualquier parte (hasta en un baño). De este modo, el arte ya no requiere de gran esfuerzo y trabajo. En suma: el arte ha desaparecido.

³⁸ “El hombre toma conciencia de su libertad en la angustia, o, si se prefiere, la

se encuentra en el total despliegue de la libido, es decir, en la libre satisfacción de nuestros apetitos concupiscibles. Para este Narciso contemporáneo, cualquier norma moral es signo de represión.

Parafraseando a Chesterton, digamos que la tragedia de no creer en Dios no es no creer en nada, sino estar dispuestos a creer en todo. Esta actitud desemboca necesariamente en un humanismo idólatra. ¿Cuáles son las divinidades ante las cuales se prosterna este hombre emancipado? Dentro de la amplia gama de “dioses” con pies de barro, el hedonismo ocupa un lugar central, y dentro de la amplia gama de placeres, el sexual es uno de los más buscados. El culto a Eros adquiere básicamente un carácter recreativo³⁹. Para muestra un botón. Melissa Panarello, una adolescente italiana publicó su autobiografía sexual titulada *100 colpi di spazzola prima di andare a dormire* (2002)⁴⁰, en la cual describe con lujo de detalles una serie de perversiones sexuales como orgías, experiencias masoquistas, estupro, placer sádico, experiencias lésbicas, voyerismo y travestismo experimentadas entre los 15 y 16 años. En una de las tantas entrevistas declaró que tomó “el sexo como camino hacia el amor y fue una elección equivocada. Y eso me provocó dolor, pena”. Describió su libro como experiencias autodestructivas “que representan un ritual que profana del cuerpo con resultados frustrantes, deprimentes”. ¡A confesión de partes, relevo de pruebas! El pansexualismo y la idolatría del sexo es la consecuencia necesaria de este humanismo hedonista.

angustia es el modo de ser de la libertad como conciencia de ser, y en la angustia la libertad está en su ser cuestionándose a sí misma”. SARTRE, Jean Paul, *El Ser y la Nada*, 73-74

³⁹ A menudo la eventual llegada de los hijos es un lastre o un accidente en la relación que la “pareja” no está dispuesta a tolerar.

⁴⁰ Traducida al español como *Cien cepilladas antes de dormir*. Esta biografía “erótica” se convirtió rápidamente en un *best seller*.

Último extravío: “Yo anuncio al superhombre. El hombre es algo que debe ser superado” (Nietzsche) por el “posthumano” (Bostrom)

Los prodigiosos avances de las neurociencias, la ingeniería genética, la biología molecular, la nanotecnología, y la computación han despertado muchas esperanzas para la humanidad. Esperanzas que se traducen en la posibilidad real de prevenir y/o erradicar enfermedades o patologías hasta el momento sin cura. Pero la promesa es mayor. El desarrollo de estas ciencias y/o disciplinas permitiría mejorar ostensiblemente nuestras capacidades físicas, emocionales e intelectuales, de tal modo que alcanzaríamos la perfección y por extensión la inmortalidad. Según los promotores de este nuevo paradigma, esta meta no es una utopía, sino una realidad no muy lejana, pues se están desarrollando todos los medios necesarios para ir avanzando desde un “*transitional human*”, al “*post human*”. Nick Bostrom asegura que el mejoramiento (*improvement*) o potenciamiento (*enhancement*) de las condiciones físicas, mentales y emocionales del ser humano, que para muchos aparece como algo exótico o pura ciencia ficción, es una realidad no muy lejana. Según él, el denominado Postulado Tecnológico, expresa que muchos de estos cambios serán una realidad en los próximos 70 años⁴¹. La aplicación de los postulados transhumanistas se proyecta básicamente en cuatro áreas: a) generación de hijos perfectos, b) aumento del rendimiento físico, c) control de las emociones y d) prolongación de la vida.

El llamado transhumanismo⁴² (o “*Humanity +*”) a través del llamado “*enhancement*”, propone la utilización de la medicina más allá de los usos terapéuticos tradicionales, con el fin de aumentar o

⁴¹ Véase, Nick BOSTROM, *¿Qué es el transhumanismo?* En: <http://www.transhumanism.org>

⁴² Es la traducción de *transhuman*, que a su vez es la forma abreviada de *transitional human*.

mejorar nuestras capacidades físicas, intelectuales y emocionales. Nick Bostrom⁴³, uno de sus fundadores, lo define como “el movimiento intelectual y cultural que afirma la posibilidad y el deseo de mejorar, en modo fundamental, la condición humana a través de la razón aplicada, especialmente por medio del desarrollo y la larga puesta a disposición de tecnologías para eliminar el envejecimiento y potenciar grandemente las capacidades humanas intelectuales, físicas y psicológicas”⁴⁴. Más breve es la definición de Simon Young, pero no menos profunda en su pretensión: “La idea de la superación de las limitaciones humanas a través de la razón, la ciencia y la tecnología”⁴⁵. Aunque Bostrom en su artículo “Una historia del pensamiento transhumanista” postula que las similitudes con el filósofo alemán son sólo superficiales y que ellos tienen tanta o más similitud con Mills⁴⁶, las coincidencias son evidentes. El

⁴³ Bostrom es un filósofo sueco. En 1998 cofundó, junto con David Pearce, la Asociación Transhumanista Mundial, y en 2004 junto a James Hughes, el Institute for Ethics and Emerging Technologies. En el 2005 fue nombrado director del *Future of Humanity Institute* de Oxford. Otros representantes del Transhumanismo son David Pearce, J. Harris, R. Naan, G. Stock, J. Savulescu.

⁴⁴ Cfr. The transhumanist declaration, 2002: “The intellectual and cultural movement that affirms the possibility and desirability of fundamentally improving the human condition through applied reason, especially by developing and making widely available technologies to eliminate aging and greatly enhance human intellectual, physical, and psychological capacities”. Cf. www.transhumanism.org/index.php/WTA/declaration.

⁴⁵ Simón YOUNG, “Designer evolution: A transhumanist manifesto”, New York 2006, p. 15: “The belief in overcoming human limitations through reason, science, and technology”.

⁴⁶ What Nietzsche had in mind, however, was not technological transformation but a kind of soaring personal growth and cultural refinement in exceptional individuals (who he thought would have to overcome the life sapping “slave morality” of Christianity). Despite some surface level similarities with the Nietzschean vision, transhumanism with its enlightenment roots, its emphasis on individual liberties, and its humanistic concern for the welfare of all humans (and other sentient beings) probably has as much or more in common with Nietzsche’s contemporary the English liberal thinker and utilitarian John Stuart Mill”. N. BOSTROM, “A history of transhumanist thought” (2005)

transhumanismo plantea que el hombre debe superarse de modo autónomo, o sea, por sus propias fuerzas. El posthumano sería el *Übermensch* (Superhombre) que ya encontró y tomó posesión de su puesto en el cosmos y se adueñó de su destino: “el hombre es una cuerda tendida entre la bestia y el superhombre: una cuerda sobre un abismo. Un peligroso ir más allá, un peligroso detenerse, un peligroso vacilar y un peligroso estar de pie. Lo más grande del hombre es que es un puente y no una meta. Lo que debemos amar en el hombre es que consiste en un tránsito y un ocaso”. (*Así habló Zarathustra*). Y prosigue Nietzsche: “yo anuncio al superhombre. El hombre es algo que debe ser superado. ¿Quién de vosotros ha hecho algo para superarlo? (...) ¿Qué es el mono para el hombre? Un motivo de risa, o una dolorosa vergüenza. Pues lo mismo es el hombre para el superhombre. Una irrisión o una afrentosa vergüenza”. (*Así habló Zarathustra*). “El Superhombre es el sentido de la tierra. que vuestra voluntad diga: ¡sea el superhombre el sentido de la tierra!” (*Así habló Zarathustra*). La ciencia y la tecnología suplantaron a Dios.

Epílogo

¿Puede un humanismo sin Dios poner los cimientos para que el hombre alcance su perfección o plenitud, si desconoce su naturaleza, lo cierra a toda trascendencia, desvirtúa su libertad, le niega la capacidad de alcanzar la verdad, y relativiza el bien? ¿Se puede ordenar bien la sociedad si negamos que el hombre sea un “animal religioso”? Es imposible fundar un humanismo partiendo de la nada y hacia la nada, más aún cuando se proclama que “*l'enfer, c'est les autres*”⁴⁷. Pero no sólo eso. Si por humanismo entendemos aquel esfuerzo de la inteligencia y la voluntad que “tiende esencialmente a

⁴⁷ SARTRE, Jean Paul, *Huis Clos* (A puerta cerrada). La obra de Sartre, escrita en 1944 termina con estas palabras de Garcin: “*Pas besoin de gril: l'enfer c'est les autres*”

hacer al hombre más verdaderamente humano y a manifestar su grandeza original haciéndolo participar en todo cuanto puede enriquecerle en la naturaleza y la historia⁴⁸, está claro que un humanismo que prescinde de Dios no sólo impide al hombre llegar a ser lo que es (Píndaro), sino que lo degrada, o más aún, conduce a su abolición. La ausencia de Dios (suplantado por la idea del progreso, la técnica, el poder, el placer o el dinero) no ha conducido a la humanidad a una etapa superior de desarrollo moral. Por el contrario, se ha traducido en una crisis del hombre, materializada, entre otras cosas, en una creciente pérdida del sentido de su dignidad.

En la actualidad a nombre de la dignidad humana son eliminados millones de personas. Dicho de otro modo, esta decadencia, es una crisis de Dios en el hombre, porque Él, como enseña san Agustín, es más íntimo al hombre que el hombre mismo. Un humanismo sin Bien, sin Verdad y sin Belleza, esa que al decir del príncipe Muschkin es la única que “puede salvar al mundo”⁴⁹, termina volviéndose contra el hombre. A diferencia de la modernidad y sus epígonos creemos que la “mayoría de edad” exige reconocer cierta dependencia de lo sobrenatural como un hecho positivo y necesario, y no como un lastre castrante. Es justamente el uso de la razón (privado y público) el que nos lleva a reconocer nuestra radical dependencia de un ser superior y trascendente, fundamento de nuestra dignidad. Concluamos, siguiendo a Aristóteles, que al hombre no hay que darle sino lo humano, que en este caso presupone lo divino. No hacerlo es traicionarlo y provocar su desgracia, pues por su dimensión espiritual, el hombre está llamado a algo superior que una vida meramente terrena⁵⁰, es decir, debemos rehabilitar a Dios, tanto en la vida privada, como pública, para rehabilitar al hombre.

⁴⁸ MARITAIN, Jacques, *Humanismo Integral*, Buenos Aires, Ediciones Carlos Lohlé, 1966, 12.

⁴⁹ Cf. DOSTOIEVSKI, Fedor, *El Idiota*, Penguin Clasicos, 2019

⁵⁰ Cfr. ARISTÓTELES, *Ética a Nicomáquea*, X, 7

Bibliografía

- Bostrom, Nick, *Superintelligence*, Oxford University Press, 2016
- Camus, Albert, *El Extranjero*, Buenos Aires: Emece Editores, 1949
- Camus, Albert, *El Mito de Sísifo*, Madrid: Editorial Alianza, 2002
- Feuerbach, Ludwig, „*Das Wesen des Christentums*“, Leipzig, 1841
- Kant, Immanuel, „*Beantwortung der Frage: Was ist Aufklärung*“, Königsberg, 1784
- Maritain, Jacques, *Humanismo Integral*, Buenos Aires: Ediciones Carlos Lohlé, 1966
- Nietzsche, Friedrich, *Also sprach Zarathustra*, Chemnitz, 1883
- Nietzsche, Friedrich, *Jenseits von Gut und Böse*, 1886
- Sartre, Jean Paul, *El existencialismo es un humanismo*, Buenos Aires: Ediciones del 80, 1982
- Sartre, Jean Paul, *Le Mots*, Editorial Gallimard, 1964
- Sartre, Jean Paul, *El ser y la nada*, Buenos Aires: Editorial Losada, 2005
- Sartre, Jean Paul, *La náusea*, Buenos Aires: Editorial Losada, 2005
- Sartre, Jean Paul, *Huis Clos*, 1944
- Yáñez, Eugenio, *Crisis y Esperanza*, Santiago: RIL Editores, 2004